do las atenciones de guerra le daban reposo, en construir puentes, templos, pórticos y basílicas, así como en limpiar los cauces de los rios y en desecar pantanos que convirtió en campos de ricas mieses. Elevado luego al trono imperial encomendó á Sexto Julio Sahirnino, que más tarde ascendió tambien á Emperador, el libertar los dominios de Africa de otra nueva invasion de moros rebeldes.

Desde fines del siglo II habia tomado en Africa considerable desarrollo el cristianismo, pero surgiendo diferencias sobre el Dogma y encarnizándose los partidos, vinieron á complicar casi siempre las cuestiones religiosas á los movimientos políticos é insurreccionales, siendo sobre todo la secta donatista la que se vió figurar más ligada en cuantos ocurrieron durante los siguientes siglos; cuyo dato es importante para apreciar mejor la série de sucesos.

En el año 207, reinando Diocleciano, estalló una de las más sérias sublevaciones que registra la historia del país, pues unida ó simultánea con la revuelta ocasionada por Juliano que se hizo proclamar Emperador en Cartago, levantáronse los indígenas de cierta asociacion ó liga de cinco tribus, apellidada por eso de los Quinquegentiani, habitantes del núcleo montañoso comprendido entre Saldae (Bugia) y Russucurum (Dellys) y fué preciso mantener una porfiada guerra que dirigió en persona Maximiano Hércules, heredero presunto del imperio: guerra sin duda muy penosa y de no menores dificultades por la naturaleza del terreno y el valor de los naturales montañeses, que las que los franceses han tenido que hacer en nuestros dias para conseguir dominar esa misma comarca, llamada ahora la gran Kabilia. Cuando Maximiano alcanzó vencerlos, les impuso duro castigo, y para impedir allí la repeticion de tales conatos de sustraerse á la dependencia romana, trasplantó las tribus á lejanos países; medida de último rigor que han empleado con posterioridad los dominadores de Africa, y más en particular los musulmanes; pero que se explica en aquella ocasion, no solo por la cruda guerra que sostuvieron las tribus, sino por la trascendencia del ejemplo, estando esas montañas vecinas al mar y en contacto con los más florecientes dominios romanos: y hay que advertir tambien que ya otras veces se habian rebelado, pues una inscripcion hallada en Scherchell (antigua *Cesárea*) en 1840, y otra posteriormente en Bugia, atestiguan que siendo gobernador de la Mauritania cesariense Aurelio Litua, batió y saqueó á los quinquegentaneos; lo que, aunque no indican la fecha, se supone ocurrido antes que la expresada campaña de Maximiano.

Pasados estos gravísimos sucesos se efectuó una division del Africa, por la cual, agregada la Mauritania tingitana al gobierno de la Bética en España, y subdividida en tres la provincia proconsular, vinieron á quedar seis en todo, á saber: la Subventana, ó sea Tripolitana, que tenia por capital á Aea (Trípoli) ó Leptis magna (Lebda): la Bizacena ó Valeria, con Hadrumentum ó Adrumeta (Susa) por capital: la Proconsular ó Africa propia, cuyo centro era Cartago: la Numidia, con Cirta (Constantina): la Sitifense, con Sitifis (Setif); y la Mauritania Cesariense, con Cesárea (Scherchell).

En el año 308 se proclamó en Africa á Alejandro contra Maxencio y se instaló como Emperador, conservando el mando independiente por tres años; pero enviados por Maxencio con respetables fuerzas Rufo Volusiano y Zeneas, perdió una batalla y se refugió en Cirta, donde sitiado y tomada la plaza fué muerto, quedando saqueada y muy destruida la ciudad, así como tambien Cartago y otras ciudades.

Despojado á su vez Maxencio del poder al año siguiente por Constantino el Grande, procuró reparar los daños causados antes en Africa, mandando, entre otras cosas, reedificar la ciudad de Cirta, que desde entonces tomó su nombre y aun lo conserva.

Otras turbulencias se ventilaron por las armas desde 340 á 350, motivadas por las pretensiones de los hijos de Constantino en el reparto de sus dominios. Quedó primero vencedor Constante, más duróle poco la satisfaccion, porque usurpado el trono por Magnecio le hizo asesinar y fué reconocido por dueño hasta el año 352 en que Constancio se lo quitó, imperando definitivamente apesar de que todavía le disputó la autoridad en Africa Juliano, contra el cual envió á someterlo á su fiel amigo Gaudencio.

Reinaba Valentiniano en el Imperio de Occidente el año 364, y se veían presa las provincias de Africa que le estaban afectas, de las incursiones de varias tribus, en particular de la de los Austurianos, cuya insolencia, favorecida por el descontento de los pueblos á causa de la avaricia y cobardía del Conde Romanus, que era gobernador general, y por la agitacion de los donatistas, les llevó hasta saquear los barrios de Leptis en la Tripolitana, bajo pretexto de vengar el suplicio dado á uno de los suyos. Acudió allá con tropas Romanus, pero regresó sin emprender nada contra los rebeldes, por no haberle facilitado los habitantes las provisiones y recursos que con exceso pidió: y como tampoco obtuvieron auxilio ni justicia del Emperador á quien enviaron sus quejas, le fué imposible al gobernador particular de la provincia, Ruricio, presentar suficiente obstáculo á los enemigos que siguieron devastándola dos y tres veces; por lo cual, tomándose como infundados sus repetidos clamores, se le mandó comparecer en Sitifis para ser ejecutado en 369.

Al fallecimiento de Nubel, que era jefe soberano de una de las más poderosas tribus de indígenas sometidas á los romanos, dejó varios hijos, y uno de ellos, Firmus, por motivos de discordia mató á su hermano Zamma, ligado con estrecha amistad al Conde Romanus. Dió este

partes apasionados al Emperador y no quiso escuchar las disculpas de Firmus, quien desde luego se sustrajo de la obediencia declarándose en rebeldía. Valentiniano envió con tropas al Conde Teodosio, padre del que despues ascendió al Imperio, y tuvo que emprender una guerra formal (que será la 2.ª que luego hemos de reseñar) durante tres años (desde 372 á 374), en la que, pasando varias vicisitudes y destituido del mando que ejercía Romanus, venció á Firmus y consiguió tranquilizar la provincia.

Investido luego del mando militar otro hermano de Firmus, llamado Gildon, que habia servido muy fiel á los romanos, y conservádolo por espacio de doce años con el título de Conde, le tentó la ambicion hasta concebir el proyecto de alzarse con aquellos estados de Africa en mdependencia: empezó negándose á obedecer á Honorio cuando se elevó al Imperio, poniéndose aparentemente bajo el emperador de Occidente el año 307, á fin de obtener su proteccion en contra del otro; pero Estilicon, ministro hábil de Honorio, mandó en seguida un cuerpo de tropas á Maskelzer ó Mascizel, hijo tambien de Nubel y ardiente enemigo de su hermano Gildon, al que derrotó, obligándolo á huir embarcado y sin lograr salvarse, porque al recalar en Thabraca (Tabarca) precisada de los vientos su nave, fué preso y se dió la muerte (año 398); con lo que quedó Africa sosegada y castigados los principales fautores de la rebelion.

Algunas otras agitaciones é incursiones de moros debieron ocurrir despues de estos sucesos, pero serían de corta importancia cuando solo consta que se distinguió sofocándolas el Conde Bonifacio, siendo simplemente Tribuno; por cuyo servicio, además de otros que prestó, y de su mérito, fué elevado á la superior autoridad militar el año 423, para tener la desgracia de ser el último que la ejerciera; pues con él concluyó el dominio romano en Africa á causa de la invasion de los Vándalos, como se verá en el capítulo V.

GUERRA DE TACFARINAS.

Cuatro ó cinco años llevaba de imperar Tiberio, sucesor de Augusto, cuando en el 17 de nuestra era empezó el levantamiento y guerra de Tacfarinas de que vamos á dar relacion, tomando íntegros de los *Anales de Tácito* los diferentes párrafos que la consagra, como único autor que contiene pormenores dignos de nota.

Las traducciones castellanas que creo existen de esta célebre obra del historiador del Imperio, son las de Manuel Sueyro, Baltasar Alamos Barrientos, Antonio de Herrera Tordesillas, Arias Montano, Mor de Fuentes, Cárlos Coloma y Clemencin; pero nos valemos exclusivamente de la de D. Cárlos Coloma que pasa por la mejor, aunque no escasa de defectos segun los humanistas, por tener además la circunstancia importante de que el traductor era entendido militar, que sirvió como capitan en las guerras de Flandes, que describió tambien en un libro muy conocido y apreciado.

Habia militado Tacfarinas en los ejércitos romanos entre las tropas auxiliares, y adquirido por eso algunos conocimientos que, ayudando á su inteligencia natural, le indugeron á aprovechar el descontento y la agitación producida por la conducta y desaciertos del rey Ptolomeo en la Mauritania, para ponerse á la cabeza de una rebelion.

« Comenzó á juntar vagabundos y ladrones; despues, á uso de guerra, á ponerlos debajo de banderas y formar escuadras y tropas de caballos; á lo último, haciéndose llamar Capitan de los musulanos, gente vigorosa, vecina á los desiertos de Africa, no acostumbrada á poblar ciudades, tomó las armas y llevó la guerra consigo á los mauros (I) cercanos con su capitan Mazipa. Dividido entre ellos el ejército, Tacfarinas llevaba los soldados escogidos y armados al uso romano, para instruirlos en la disciplina y obediencia, y Mazipa, con los armados á la ligera, iba matando, abrasando y poniendo terror. Habia inducido á lo mismo á los Cinitios (2), nacion de alguna cuenta, cuando Furio Camilo, procónsul de Africa, habiendo juntado una legion y las ayudas que tenia debajo de las banderas, fué á buscar al enemigo; fuerzas débiles, si se mirára al número de los númidas y mauros. Con todo eso no se temia sino que habian de huir antes de llegar á las manos; mas siendo los nuestros tan inferiores en número, no fué dificultoso el inducirlos á ser vencidos, con la esperanza de la victoria. Y así, metida la legion entre dos cohortes armadas á la ligera, y en los cuernos dos alas de caballería, no rehusó Tacfarinas la batalla, en la cual quedó roto todo el ejército númida, y célebre por muchos años el nombre de Furio.»

Demuéstranos el historiador en este primer párrafo, que los númidas y mauros continuaban observando su antiguo sistema de guerra; al paso que nos dá á conocer á Tacfarinas como jefe entendido y prudente que quiso conservar á su inmediacion las tropas organizadas á la romana, que equivale á decir las regulares ó de línea, dejando las demás bandas de gente allegadiza é indisciplinada bajo Macipa, su natural caudillo. La conducta de

⁽¹⁾ Los mauros ó moros de que hablan con frecuencia Tácito y otros autores de la antigüedad, constituían una raza que habitaba principalmente la Mauritania, y sobre cuyo orígen se han formado diversas conjeturas: eran gentes agrícolas, algo industriales, que vivían en las montañas principalmente; y se juzga hoy con bastante fundamento, que de ellos proceden los bereberes y actuales Kábilas. Con el trascurso del tiempo se fué generalizando la denominacion de moros, llegando en España á confundirse, por acepcion vulgar, hasta aplicarlo á todos los africanos y musulmanes de aquel continente.

⁽²⁾ Los cinitios ó cinithios vivian, segun Ptolomeo, sobre las márgenes del rio Triton, donde sus aguas forman el lago Libya.

Furio Camilo excedió á lo que de él se esperaba, porque no tenia gran concepto militar; mas lo adquirió llenando entonces hábilmente sus deberes con escasez de fuerza, por tener fé en la instruccion y solidéz del soldado legionario para buscar al enemigo con probabilidades de vencerlo, como lo consiguió á pesar de su superioridad numérica. Y en cuanto al órden de la batalla, parece indudable que adoptó el táctico que más convenia á la desproporcion de su hueste y á las cualidades de unos y otros combatientes; pues colocada la legion en el centro, tenia los flancos cubiertos en la misma línea por las cohortes armadas á la ligera, y por la caballería segun se acostumbraba en la milicia romana, constituyendo lo que por analogía llamaban alas, las cuales constaban ordinariamente de diez thurmas, que correspondian á los escuadrones en el tecnicismo militar moderno, variando el número de ginetes de cada una desde 30 á 100.

Sóbrio con exceso Tácito en detalles geográficos, abstiénese de citar muchas localidades y se hace difícil señalar los lugares en que se verificaron algunos de los sucesos que refiere; mas por los nombres que dá de los indígenas levantados, y por otras reflexiones de los comentadores modernos, como Dureau de la Malle y Berbrugger, se infiere que el país que les sirvió principalmente de teatro, es el comprendido desde el monte *Audus* (Aurés en la actualidad) hasta los *Cinithios*, al SE. del Estado de Túnez.

A pesar de la anterior derrota renovó Tacfarinas las hostilidades; «primero con corredurías, no prevenidas por la presteza, despues con arruinar villas y hacer grandes presas, y á lo último sitiando junto al rio Pagida una cohorte romana. Gobernaba aquel puerto Décrio, soldado valeroso y plático, el cual, teniendo á deshonra el estar sitiado y exhortando á los suyos á pelear en campaña, los saca fuera del alojamiento en ordenanza. Mas siendo al primer ímpetu rota la cohorte y puesta en huida, mientras

en medio de las armas y tiros arrojadizos detiene á los que huyen y dá voces á los alféreces que se avergüenzen de volver las espaldas á gente fugitiva y desordenada, herido y perdido un ojo, aunque todavía fiero contra el enemigo, no cesó de pelear hasta que, desamparado de los suyos, dejó la vida. Sabido este suceso por Lucio Apronio. que habia sucedido á Camilo, ofendido más de la vileza de los suyos que de la reputación que ganaba el enemigo, hizo matar con las varas á todos los que salieron diezmados de aquella vergonzosa cohorte: castigo hecho raras veces en aquel tiempo, aunque muy usado por los antiguos. Y aprovechó de suerte este rigor, que una sola bandera de quinientos veteranos puso en rota despues á la misma gente de Tacfarinas que habia ido sobre la fortaleza de Tala (1). En esta batalla Rufio Elvio, soldado ordinario, ganó la honra de haber salvado la vida de un ciudadano, en premio de lo cual le dió Apronio los collares de oro y una lanza. El César le añadió la corona cívica, doliéndose, no que le pesase, de que Apronio no se la hubiese dado con autoridad de procónsul. Mas Tacfarinas, viendo á los númidas perdidos de ánimo, dejándose de sitiar tierras, comienza á dividir la guerra, retirándose cuando era seguido, y de nuevo acometiendo á las espaldas. Todo el tiempo que siguió este consejo, sin recibir daño, cansaba y burlaba á los romanos: mas mientras vuelto á los lugares marítimos se estaba en los alojamientos atento á guardar la presa, Apronio Cesiano, enviado por su padre con la caballería y auxiliares, junto con los infantes sueltos de las legiones, peleó con él prósperamente, haciéndole retirar á los desiertos. »

El episodio de Décrio referido en el anterior párrafo,

⁽¹⁾ Esta ciudad debe ser la misma *Thala* de que habla Salustio en la guerra de Yugurta, infiriéndose fundadamente que el rio *Pagida* nombrado antes por Tácito, sea el que distaba 50 millas de Thala, segun el relato de Salustio, y que por consiguiente se verificó el incidente en territorio del actual Estado de Túnez. Algunos identifican dicho rio al *Abeadh* que corre en la provincia de Constantina, y otros creen sea *Oued-Endja*.

fué ocasionado sin duda, segun puede inferirse de lo consignado por Tácito, por un movimiento de arrogancia que le indujo á despreciar el enemigo, saliendo con su escasa fuerza de los atrincheramientos que guarnecia, y que debian estar en punto importante. Es verdad que los soldados se acobardaron y que no bastó á reanimarlos su heróico ejemplo de valor y su muerte, pero siempre resulta una grave falta en el abandono del puesto; y su desgracia puede admitirse como pena, ó como escarmiento de los que á impulsos solo de un ardor temerario olvidan cumplir las órdenes que se les hayan prescrito al ser destacados. Tambien el oportuno rigor que empleó Apronio con ese motivo diezmando á los fugitivos, es un ejemplo de la necesidad militar que en ocasiones semejantes obliga á apelar á los más duros castigos de la justicia, pues no era solo merecida sentencia de la cobardía en que el general sabía incurrieron, sino medida de previsora advertencia para lo sucesivo en el ejército, que el autor cuida de decir surtió buen efecto inmediatamente.

A pesar de las derrotas y persecuciones, el pertináz Africano, retirándose hácia el interior del país, lograba excitar de nuevo los ánimos, proporcionábase recursos y volvia á hacer incesante guerra, llegando su atrevimiento hasta significar al emperador Tiberio que le cediera territorios donde fijarse con su ejército, y que de no acceder se mantendria en perpétua hostilidad. Ofendido el César de tanta insolencia, ordenó á Julio Bleso, que era ya procónsul en Africa, que publicase un perdon para cuantos rebeldes depusieran las armas, y que en seguida procurase á toda costa y de cualquier manera apoderarse del caudillo. (Año 22).

« Y pasándose á los nuestros muchos con este perdon, procede despues en la guerra usando las mismas artes y astucias que solia usar el propio Tacfarinas; el cual, no teniendo fuerzas con que hacer rostro, sino solo para robar y hacer

corredurías con muchas tropas, huyendo y de nuevo tentando emboscadas, hizo Bleso lo mismo, dividiendo en tres partes su ejército: la una llevó á su cargo Cornelio Escipion, legado, guiándola á la parte donde creyó andaba robando á los pueblos leptinos, y escudriñando las retiradas de los garamantes. De otra parte, para librar del saco á las aldeas cirtenses, llevó la segunda tropa escogida Bleso el mozo, hijo del procónsul. Bleso, pues, con lo restante de su campo se puso en medio de los dos, y con hacer fuertes y poner guardias en lugares oportunos, acabó de dificultar del todo el progreso del enemigo; porque á cualquiera parte que se encaminase hallaba alguna escuadra de los nuestros por frente ó por los costados, y muchas veces por las espaldas: y en esta forma fueron muertos y presos cantidad de enemigos. Entonces repartido en muchas escuadras el ya dividido ejército, asignó á cada una un centurion de probado valor. Y acabado el verano no retiró la gente como se acostumbraba, ni la distribuyó por los invernaderos de la vieja provincia; mas como si comenzára entonces la guerra, fabricaba muchos fuertes en diferentes partes, con soldados sueltos y pláticos en aquellos distritos iba inquietando á Tacfarinas, que de ordinario andaba mudando de alojamientos, hasta que habiendo tomado en prision á su hermano, se volvió, aunque antes de lo que fuera menester para quietud de aquella provincia, quedando entera la semilla de la guerra. Mas Tiberio, dándola por terminada, quiso tambien conceder á Bleso que por las legiones fuese llamado Emperador: honor que antiguamente se daba á generales de ejércitos, que gobernándolos valerosamente en servicio de la República, eran aclamados con este nombre por un favor y alegría militar, hallándose tal vez en un campo muchos emperadores sin que el uno se tuviese por mayor que el otro. »

Descríbese aquí con bastante claridad el acertado plan de operaciones que adoptó Bleso, primero imitando á

Metelo y Mário en usar las mismas artes y astucias que el enemigo; luego dividiendo en tres cuerpos el ejército para obrar combinados activamente; y por último, estableciendo fuertes y guarniciones en los puntos que convenia para dominar el país é impedir los movimientos de Tacfarinas, y subdividiendo las tropas en pequeñas columnas asignadas á determinados distritos, cuando ya los contrarios no presentaban núcleo de fuerza respetable. No podía, en efecto, conducir de mejor modo aquella guerra por la clase de enemigos, la actividad y medios de que se valía su caudillo, y por la gran extension de territorio que abrazaba, correspondiente hoy á una parte de los Estados de Trípoli y Túnez y á la provincia de Constantina. Asimismo dirigió la guerra en nuestros dias el general francés Bugeaud, despues Mariscal y Duque de Isly, contra el Emir Abd-el-Kader. Los resultados que obtuvo Bleso sucesivamente, le permitieron realizar por entero el plan de subdivision en muchas columnas y de ocupar los puntos importantes para poder hacer más activa é incesante la persecucion, así como para vigilar y asegurar el país; siendo además notable que prosiguiese durante el invierno la campaña, separándose de lo que entonces se acostumbraba, segun expresa el autor. Pero es de sentir que el que en todo eso mostró buenas condiciones de general en jefe, se contentara con el primer éxito y se apresurase, despues de capturado el hermano del cabecilla, á dejar el ejército para ir á recoger en Roma los honores del triunfo antes de lo que fuera menester, como dice Tácito en cuerda censura, porque dejaba entera la semilla de la guerra.

«Este año (el 24 de J. C.) finalmente, libró al pueblo romano de la larga guerra contra el númida Tacfarinas. Porque los primeros capitanes, en pareciéndoles haber hecho lo que bastaba para impetrar las insignias triunfales, dejaban al enemigo. Veíanse ya en Roma tres está-

tuas laureadas (1), mientras todavía Tacfarinas andaba robando la provincia de Africa, acrecentado de los auxilios de los mauros, los cuales, por la descuidada juventud de Ptolomeo (2), hijo del rey Juba, de libertos y esclavos de aquellos reyes se habian convertido en soldados. Habíase hecho compañero de éstos en el saquear y en el guardar las presas el rey de los garamantes: no que marchase con ejército formado, mas con enviar algunas escuadras á la ligera, supuesto que fueron siempre menores que su fama, y de la misma provincia (la de Africa propia), muchos que por su pobreza y extragadas costumbres aborrecian la quietud, se le juntaban con facilidad: porque César, despues de las facciones de Bleso, como si no quedaran enemigos en Africa, habia sacado la legion nueve. Ni el procónsul de aquel año, Publio Dolabela, se habia atrevido á detenerla, temiendo más el contravenir á los mandatos del Príncipe que la incertidumbre de la guerra. Tacfarinas, pues, echando de ver que las tierras y haciendas de los romanos eran saqueadas en otras partes tambien por las demás naciones, y que por esta causa poco á poco iban desamparando la provincia de Africa, protestaba que era llegado el tiempo en que les seria fácil oprimir á los restantes, si, resolviéndose en amar más la libertad que la esclavitud, se disponian á ello. Aumentando de fuerzas con esto, y hechos alojamientos, se puso á sitiar á Tubusco (3). Mas Dolabela, recogidos los soldados que habia, con el terror del nombre romano, porque los númidas no se atreven á esperar la ordenanza de nuestros

⁽¹⁾ Las de los tres procónsules anteriores, Furio-Camilo, L. Apronio y Junio Bleso.

⁽²⁾ Ya se indicó que el jóven Ptolomeo, rey de la Mauritania á la muerte de Juba II, observó mala conducta y careció del dón de gobierno que distinguió á su padre; por lo que, malquistados muchos de sus vasallos, favorecieron al rebelde Tacfarinas engrosando sus fuerzas.

⁽³⁾ Tubusco o Thubuscum, que tambien se designo por Tupusuctus, se cree sea Tihlát, al Sur de Bugia; pero otros quieren identificarlo con Bordi el-Bouberah.

infantes, en moviéndose hizo levantar el sitio, y presidiados los lugares oportunos, mandó cortar las cabezas á los principales de los musulanos que comenzaban á tumultuar. Despues, porque ya habia mostrado la experiencia en las guerras pasadas que no convenia seguir con grueso número de gente, ni por sola una parte al enemigo inconstante y fiado en su celeridad, llamando al rey Ptolomeo con sus vasallos, pone en órden cuatro batallones (1), y distribuidos entre los legados y tribunos, dejando guiar á las cabezas de los mauros sus tropas de robadores, él con el consejo y con el cuidado acompañaba á todos. Poco despues se supo que los númidas habian puesto su alojamiento junto á un castillo medio destruido llamado Auzea (2), que habia sido quemado ya en otra ocasion por ellos, fiándose en el sitio rodeado todo de grandes bosques. Entonces, puestas á punto las cohortes sueltas y tropas de caballos, haciendo marchar con presteza sin que se supiese á dónde, al nacer del dia, con ruido de trompetas y de gritos, dá sobre aquellos bárbaros medio dormidos, con los caballos ocupados en ejercicios ó sueltos por las pasturas. Y donde los romanos estaban cerrados entre sí, bien en órden y con toda arte de guerra, así los númidas desproveidos, desarmados, sin órden, sin consejo, como si fueran ovejas, eran heridos, muertos y presos. Los soldados, encendidos con la memoria de los trabajos pasados y de ver las muchas veces que se les habian escapado con huir la batalla tan deseada, se hartaban con la venganza y con la sangre. Pasó la palabra de mano en mano por los manípulos que todo hombre

⁽¹⁾ Aunque parezca inútil, conviene advertir que aquí el traductor, como muchos escritores españoles de su siglo, llama batallones á lo que ahora diríamos columnas ó divisiones; y así es la version hecha por los modernos traductores franceses de la frase del texto latino, que es quatuor agmina parat.

^{(2) ¡}Auzea 6 Auzia está averiguado que corresponde al lugar donde se halla ahora Aumale, poblacion nueva edificada en el paraje nombrado por los indígenas Sour-Ghozlan, al SE. de Argel, lo cual indica que este período de la guerra tuvo por teatro la provine sia sitifense.

persiguiese á Tacfarinas; conocido ya de todos por tantos reencuentros, porque sin la muerte del que era cabeza no se podia fenecer aquella guerra. El, escogidos los más valerosos de su guardia, viendo á su hijo ya preso y á los romanos esparcidos por todo, metiéndose por las armas enemigas, huyó la infamia del cautiverio, muriendo no sin venganza. Puso el presente suceso fin á la guerra, y pidiendo por ello Dolabela las insignias triunfales, se las negó Tiberio por respeto de Seyano, temiendo que se oscureciera la gloria de su tio Bleso: mas no quedó por ello Bleso más ilustre, y á este otro el honor negado aumentó la reputacion, habiendo con menor ejército llevado más famosos prisioneros, la muerte al fin del capitan, y el traer consigo la fama de haber fenecido del todo la guerra. Añadíasele más á Dolabela el venirle siguiendo los embajadores de los garamantes, vistos raras veces en Roma, enviados, muerto Tacfarinas, por aquella gente atemorizada y no sin culpa, á dar satisfaccion al pueblo romano. Sabida despues la voluntad con que habia ayudado Ptolomeo en esta guerra, se le envió con un Senador el cetro de marfil y la toga de púrpura bordada de oro, antiguos dones de los senadores romanos, con título de rey, de compañero y de amigo.»

La falta de perseverancia de Tiberio en exigir prosiguiesen sin intermision las operaciones, contentándose con las victorias pasajeras de sus procónsules, fué causa de que se prolongara por más de siete años esta guerra, pues dejando al caudillo de la rebelion en completa libertad de reponer sus pérdidas, aparecia pronto en sus correrías y hostilidades acostumbradas. Y es en verdad censurable tal conducta en quienes tenian el buen ejemplo que les dejó el senado de la República cuando la guerra de Yugurta, para no desistir un momento en hostigarle activamente.

Careciendo de una historia de la guerra de Tacfarinas como la que hizo Salustio de la de Yugurta, no es poca dicha contar con los interesantes párrafos de Tácito que van trascritos; porque, á pesar de su laconismo, ponen bien de manifiesto lo que principalmente es necesario para formar concepto del conjunto y de sus incidentes más notables.

Mostráronse en ella los tres primeros generales romanos más anhelosos de recompensa y honores triunfales que de acabar con el enemigo; y sin duda por el crédito de sus informes procedió el Emperador otorgándoselos, al paso que negó al cuarto y verdadero vencedor los que en toda justicia le correspondian.

Merece parar atencion en lo que expresa el autor acerca de lo que en aquellas guerras habia enseñado la experiencia sobre el modo de dirigir las operaciones y la persecucion; pues ciertamente era imposible obtener resultados decisivos marchando con grueso número de gente y por una sola vía, contra un enemigo que se ocupaba en corredurías no prevenidas por la presteza; que dividia la guerra retirándose cuando era seguido, y de nuevo atacando á las espaldas; y que no se atreve á esperar la ordenanza de nuestros infantes. Por eso explica que Bleso y luego Dolabela dividieran en varias columnas el ejército, y que despues las subdividieran todavía en otras de poca fuerza; es decir, que segun el sistema observado por los contrarios, segun el estado de sus agrupaciones de gente y el espíritu del país, así consideraron debian ir modificando la constitucion activa de las tropas en aquellas campañas.

Imitando Tacfarinas á Yugurta por sus astúcias, actividad y método, si así puede llamarse, de hacer la guerra á los romanos, fué entonces en Africa como antes Viriato en la Península Ibérica, y como en el presente siglo Abdel-Kader en la misma Numidia, iniciador de la resisten-

cia á los conquistadores y del espíritu de independencia y nacionalidad. Las analogías que existen entre esta guerra y la de los franceses contra el jefe de los árabes argelinos son tan palpables, que han sugerido á muchos, como la de Yugurta, analizarla en el sistema general empleado por dichos caudillos y en sus cualidades personales, así como en los medios de que se valieron sus contrarios y en el cotejo de las situaciones; cuya consideracion nos mueve á recomendar sean leidos con detenimiento los precedentes extractos, porque rara vez presenta la historia militar mejor asunto de estudio comparativo.

Demuestra además esta guerra, ó mejor dicho, confirma lo mismo que las anteriores, el poder irresistible de la disciplina, del órden é instruccion en las tropas, aun contra gran superioridad numérica, valor personal y actividad de ejércitos populares, allegadizos, sin solidez ni constitucion regular; y dá tambien ejemplo de los males que acarrea el olvido ó el abuso de los preceptos militares y la falta de constancia en continuar las operaciones, una vez emprendidas con fruto; porque al fin será escusado pretender sin ella alcanzar un triunfo definitivo con que la fortuna corone las armas.

GUERRA DE FIRMUS.

El historiador Amiano Marcelino nos trasmitió un relato de la guerra que movió y sostuvo largo tiempo un príncipe africano llamado Firmus, tres y medio siglos despues de la de Tacfarinas y algo parecida en sus intentos, que combatió por parte de los romanos con mucho acierto el conde Teodosio, padre del grande emperador del mismo nombre. Daremos de ella conocimiento, tomando de dicho autor las noticias y párrafos de más interés,

segun los extractos publicados en francés por Dureau de la Malle y por Berbrugger, ignorando que exista ninguna version castellana de esta obra. La circunstancia de que Amiano Marcelino fué coetáneo y militó en los ejércitos romanos, dá sumo valor á sus narraciones.

«Cuando ascendió al imperio Valentiniano, año 364, estaba asolada Africa por los bereberes, cuyas insolentes incursiones esparcian la muerte y el pillaje. Fomentados los males del país por la relajacion de la disciplina, agrabábanse con la codicia que se habia amparado de todos, á ejemplo del Conde Romanus (que era gobernador general), y cada cual hacia recaer sobre otros la odiosidad de las exacciones.»

Al fallecer Nubel, soberano ó jefe superior de unas tribus de las montañas, que se cree poblaban lo que ahora se conoce por el territorio de Zuana en el riñon de la gran Kabilia, dejó siete hijos y una hija, á saber: Firmus, Zamma, Gildon, Mascizel, Dius, Salmicés, Mazuca y Cyria: el primero, Firmus, dió muerte clandestina á su inmediato hermano Zamma, que era muy estimado del Conde Romanus, por lo que pidió la persecucion y castigo del criminal con tanto empeño al emperador, que desesperando Firmus de ser oido en las razones justificativas que queria alegar, creyó no le quedaba otro remedio que la sublevacion para librarse del suplicio. Adoptado ese partido, se puso á la cabeza de gente vagabunda y de malhechores (año 372), prometiéndoles el pillaje, y de otros que se le unieron, principalmente de la secta de donatistas, que eran los que profesaban una de las heréticas que por entonces tenian divididos y encarnizados á los cristianos de Africa; pues subdivididos los mismos donatistas en dos fracciones, se hicieron los de una de ellas fieros secuaces de Firmus. Atrajo tambien á su bando bastantes soldados romanos y hasta cohortes enteras, sin duda á causa de la relajacion de la disciplina militar y de las diferencias religiosas; y engreido con tan rápido incremento de fuerzas, osó titularse y se coronó como rey, despues que ocupó, saqueó é incendió la ciudad de Cesárea, capital de la Mauritania cesariense.

Dando Valentiniano, cuando tuvo noticias, toda la importancia que merecia la insurreccion, mandó pasase á Africa el Conde Teodosio, justamente tenido en concepto de gran general, poniendo bajo sus órdenes tropas escogidas que retiró de las Galias, de la Panonia y de la Mesia, aunque no muy numerosas por no dejar desguarnecidos aquellos países. Sin retardo se trasladó el Conde desde Arles al continente africano, y desembarcando en Igilgitane (Igilgilis, hoy Djidjili ó Dchicheli, que los españoles decian Gigel), puerto de la provincia sitifense, y encontrando allí á Romanus, lo hizo al instante alejar de sí políticamente en uso de la superior autoridad y plenos poderes que llevaba, previniéndole la urgencia de que fuese á inspeccionar y vigilar las fronteras de la Mauritania; y al propio tiempo comisionó á Gildon, uno de los hermanos de Firmus que permanecia fiel á los romanos, para que se trasladára á Cartago y arrestase á Vicencio, que era allí sub-gobernador y cómplice de Romanus en las iniquidades que se le atribuían; adoptando además otras providencias encaminadas á reprimir la inmoralidad y los abusos de la administracion.

Inmediatamente despues que llegaron las tropas, esperadas con impaciencia porque se retardaron en la mar, marchó á Sitifis (Setif), cabecera de la provincia á que daba nombre; y vacilando sobre lo que convendria hacer para llevar á cabo la difícil empresa que se le habia confiado, «buscaba por qué arte y por qué medios podria conducir sus soldados, habituados al clima húmedo y frio de la Galia y la Panonia, á través de un país abrasado de excesivos

calores; y cómo podria apoderarse de un enemigo ejercitado en moverse sin intermision, acostumbrado á una guerra de escaramuzas y de sorpresas, y que era más temible en la huida que en los combates á pié firme.»

Enterado Firmus del arribo de Teodosio y de su fama, concibió sérios temores que le indujeron á seguir la escuela de ardides de Yugurta, y se determinó á escribirle por medio de diputados, declarando sus faltas, pidiendo perdon y achacando todo lo sucedido á la injusticia con que fué tratado: Teodosio le prometió se ocuparia de la paz luego que entregase rehenes, pero sin detener sus preparativos de guerra, se trasladó á Panchariana (1), lugar que designó para la asamblea y revista de las legiones, donde «sus discursos, que llevaban el sello de la prudencia y de la confianza en el porvenir, levantaron el valor del soldado.» Y vuelto á Sitifis, organizó las tropas auxiliares de indígenas y se aprestó para dar principio á las operaciones activas, contando ya con medios y con simpatías en los pueblos; pues «lo que entre otras buenas acciones le aumentó desde luego el afecto, fué la prohibicion que hizo á los habitantes de proveer de víveres al ejército, diciendo lleno de confianza, que las cosechas de los enemigos ofrecian abundantes graneros al valor de sus soldados.»

Empezó, pues, dirigiéndose sobre Tubusuptus (hoy Bordj-Tiklat, cerca del monte Ferratus, que es el Djebel Jurjurra) desde donde, desechada segunda mision que le envió Firmus, porque se abstenia de presentar los rehenes pedidos, y tomando antes minuciosos informes y noticias, «marchó á largas jornadas contra los Tindesianos y Massi-

⁽¹⁾ Esta localidad no se ha podido todavía identificar con exactitud: opinan algunos que corresponde á la estacion llamada *Baccarus* ó *Baccara* entre Sitifis y Lambesa; otros se inclinan á que estaba donde las ruinas cercanas á una aldea que se llama *Kannar* entre *Igilgilis* (Djicheli) y *Cullu* (Collo); y por último, hay quien cree sea *Pacdana*, entre Bugia y Bona.

sensianos (I), pueblos armados á la ligera que acaudillaban Dius y Mascizel, hermanos de Firmus. Luego que llegó al frente de esos ágiles enemigos, lanzáronse de una y otra parte las armas arrojadizas y se trabó un encarnizado combate, » en el cual los bárbaros quedaron deshechos; siguiéndose el incendio y saqueo de los campos, así como la destruccion del Fundus Petrensis, soberbia quinta levantada por Salmacés, otro de los rebeldes hermanos (2).

Conseguida esa primera victoria se apoderó Teodosio inmediatamente de la ciudad de Lamfocta (localidad desconocida), que eligió para punto de aprovisionamiento, haciendo reunir y almacenar cantidad de víveres que le sirviesen en el caso de continuar operando por el interior. Logró despues otra derrota sobre Mascizel, que se atrevió á presentarle batalla con numerosa banda que habia reunido; y abatido Firmus por efecto de los dos desastres, gestionó nuevamente la sumision, valiéndose como intermediarios de algunos obispos, ofreciendo entregar los rehenes y facilitar mantenimientos para el ejército.

Acogidos con benevolencia por Teodosio los enviados, acudió el mismo Firmus á presentársele precedido de ricos regalos, y apeándose del soberbio caballo que montaba, se prosternó y pidió con lágrimas la paz y el olvido de sus delitos: «el interés del Estado indujo á Teodosio á abrazar al rebelde que, lleno de esperanza, facilitó los víveres necesarios á la subsistencia de las tropas y se retiró dejando en rehenes algunos de sus parientes hasta que pusiera en libertad, como prometió, los prisioneros que habia cogido

⁽¹⁾ En el mismo territorio en que esto acontecia, observa Mr. A. Berbrugger que existen las tribus kabilas de *Msina* ó *Ymsissen*, que deben suponerse descendientes de los *Massinsensiones* que nombra el autor.

⁽²⁾ La localidad de *Petra* ó *Fundus Petrensis* no se puede aún identificar, pero el mismo Mr. Berbrugger parece inclinarse á suponerla en la aldea de *Kaazrou*, al pié de un pico que lleva igual nombre en aquellas montañas.

al principio de la revuelta; y dos dias despues entregó, segun le fué exigido, la ciudad de *Ycosium* (Argel), las banderas, la corona sacerdotal y todo cuanto habia antes arrebatado.»

En vista de ese acto de sumision marchó Teodosio á la ciudad de Tipasa (sus ruinas están al SE. de Scherchell, en el paraje llamado Tefessad ó Tefsed), donde se le presentaron unos mensageros de los Mazices, tribus aliadas de Firmus, pidiendo tambien la paz; pero despidiéndolos con altivez y anunciándoles iria á castigar su rebeldía, prosiguió el camino hasta Cesárea. Detúvose en la incendiada capital para dictar muchas disposiciones y comenzar su restablecimiento con dos legiones que se proponia dejar allí, cuando supo que bajo la aparente actitud humilde y suplicante de Firmus, abrigaba malos intentos y se preparaba á caer como un huracan sobre los romanos en el momento que ménos lo esperasen; por lo que, puesto otra vez en marcha sorprendió en Sugubar (se cree sea la misma que otros antiguos nombran Succabar y Sufasar, infiriéndose corresponda hoy á Amoura, entre Medeah y Miliana, en la provincia de Argel) algunos ginetes de la 4.ª cohorte que se habian pasado al enemigo, á los que hizo conducir, para severamente castigarlos, á Tigavia (tambien se nombraba Tigava y se piensa estaba cerca de Miliana sobre el rio Chelif, en el paraje llamado Taghia, aunque otros creen era en Herba), así como mandó quitar la vida á dos de los principales cabecillas cogidos en otro punto, y al tribuno Curandis, «que no quiso jamás venir á las manos con el enemigo ni animar á sus soldados á combatir: en lo cual Teodosio recordó la máxima de Ciceron de que un rigor saludable debe preferirse á la apariencia de clemente.»

Desde Tigavia fué á sitiar el castillo de Gallonate, que tomó y arrasó las murallas, pasando á cuchillo á sus de-

fensores: de allí se trasladó á la fortaleza de *Tingita* (I), y atravesando la montaña *Ancorarius* (El Djebel-Ouanseris) cayó sobre los mazices, que aunque quisieron resistir como gente belicosa, los deshizo al instante, huyendo unos y obteniendo otros el perdon que imploraron, por aconsejarlo así las circunstancias.

Enviado por entonces el sucesor de Romanus á la provincia sitifense para guardarla, se dirigió Teodosio contra los musones, que eran otros partidarios de Firmus; y al acercarse al municipio de Adda (2) se enteró de que varias numerosas tribus de diferentes costumbres é idiomas se habian ligado y se disponian con ardor á la guerra. excitadas de magníficas promesas por Cyria, la hermana de Firmus, que «uniendo á sus inmensas riquezas toda la obstinacion de mujer, empleaba los mayores esfuerzos para ayudar la causa de su hermano.» Pensó entonces Teodosio que en un combate muy desigual pudiera perderse su reducido ejército de 3.500 soldados contra una multitud inmensa, y entre el deseo de batirla y la vergüenza de retirarse, quiso solamente ceder algun terreno para procurarse una posicion ventajosa; mas la muchedumbre enemiga le obligó á emprender la retirada. «Envalentonados los bárbaros con ese movimiento, persiguen tenazmente á los romanos, y obligado Teodosio por la necesidad á pelear, estaba resuelto á sucumbir con todas sus tropas, cuando un terror pánico detuvo de repente á los contrarios: habian divisado á lo lejos las banderas de los mazices, que iban precedidas de algunos desertores

⁽¹⁾ Los fuertes Gallonate y Tingita debian hallarse en las faldas de la gran montaña del Ouanseris ó Ancorarius que el autor cita en seguida.

⁽²⁾ Han creido algunos que los musones serian los musulanos, pero no hay razon para la conjetura, porque éstos últimos habitaban al pié del monte Aures y los otros debian pertenener à la Kabilia. En cuanto al municipio de Adda, es dudoso si será lo mismo que Auzea (Aumale) ó más bien el Castellum Audiense ó Auziense, que estaba cercano hácia el Norte, en el paraje denominado ahora Aioun-Bessen y Fuerte exagonal.

romanos, y figurándose que eran cuerpos de éstos que venian á caer sobre ellos, se ponen en huida y dejan libres las posiciones de que se ampararon.» El general con gran prudencia aprovechó aquel feliz incidente para continuar sin detenerse su iniciada retirada á Mazucana (1), y de allí siguió á Tipasa en el mes de Febrero (año 373), donde permaneció algun tiempo á la defensiva, «espiando, á ejemplo del antiguo Fabio, el momento favorable de triunfar más bien por la astucia y la prudencia que por combates peligrosos, de un enemigo tenáz y hábil para lanzar los dardos, » enviando entre tanto á las tribus y naciones vecinas emisarios sagaces que con dinero y amenazas lograron ganarle varias.

« Estas negociaciones secretas de Teodosio y la desconfianza que inspiraba á Firmus la infidelidad natural de sus aliados, le causaban mortal inquietud; por lo que, en cuanto supo que el general romano se le acercaba, se creyó vendido por los suyos, y para salvarse, aunque estaba en lugar bien fortificado, abandonó las numerosas tropas que había levantado á tanta costa, evadiéndose del campo á favor de la noche para internarse en los montes Caprarianos, cuya lejanía y escarpadas rocas los hacian inaccesibles. Alarmada de esa huida clandestina y abandonada de su jefe aquella bárbara multitud se dispersó, proporcionando á los romanos apoderarse de su campo, que fué entregado al saqueo, quedando muertos ó prisioneros los que osaron resistir. Despues de debastada la mayor parte del país, recibidas á composicion las tribus que encontró á su paso, dió Teodosio á cada una autoridades fieles; y asombrado el rebelde de la confianza con que era perseguido, no esperando su salvacion sino de la celeridad de

⁽¹⁾ Se supone que *Mazucana* ó *Fundus-Mazucanus* era alguna gran propiedad de Mazuca, hermano de Firmus, y debia hallarse entre *Hamza* y *Tefsed*, ó entre *Tipasa* y *Auzia*, donde ahora *Mazuna*.

la marcha, á pesar de que solo llevó consigo algunos esclavos para evitarse cualquier género de obstáculos, abandonó las alhajas; y tal fué de precipitada la fuga que su misma mujer pereció de las fatigas é inquietudes. Teodosio no hizo gracia á ninguno de los que cayeron en sus manos y habiendo refrescado sus soldados y distribuídoles dinero y víveres, batió en un ligero combate á los Caprarianos y á los Abenianos sus vecinos (1).... Supo despues por avisos seguros que los enemigos ocupaban unas altas colinas rodeadas por todas partes de precipicios é impracticables á cualesquiera otros que los indígenas que conocian exactamente los lugares, y retrocedió; aprovechando ellos de ese corto respiro para aumentar sus fuerzas con el poderoso socorro de los Ethiopes que estaban en las cercanías (2). Cuando las vieron todas reunidas, se lanzaron á combatir sin temor y con gritos amenazantes. El horrendo aspecto que ofrecían y su innumerable multitud causaron miedo por el pronto á los romanos y se pusieron en huida; pero Teodosio los pudo reunir, les impuso confianza y logró operar su retirada. Poco despues, relevado el ánimo y abundantemente provisto de víveres, volvió hácia adelante para atacar á los bárbaros, llevando sus soldados con filas cerradas y agitando los escudos en ademan terrible. Mas sin embargo que veía sus cohortes furiosas, golpeando los escudos en las rodillas en amenaza á los negros Ethiopes, que con el choque de sus armas producían un ruido espantoso, é implacable puede decirse, el discreto y prudente Teodosio, no atreviéndose con tan débil

⁽¹⁾ La primera de estas tríbus tomaría su nombre de los montes *Caprarianos* de que habló antes el autor, los cuales deben corresponder á algunas de las montañas de la Kabilia

⁽²⁾ Por el conjunto de la narracion de Amiano Marcelino y por esta cita de los Ethiopes se infiere que la comarca de estas operaciones sería ya en la parte meridional del Atlas, y que tal vez habitaban por allí algunas tríbus de negros, ó bien darían ese nombre por su color oscuro bronceado á los de la raza de los actuales Tuaregs.